

ENAMORADO DE LA MODA JUVENIL

Notas sobre el fenomenillo de la poesía postadolescente de moda

[Islas en la Red](#)

Daniel Bellón



Carta de la baraja Los poetas no son gente de fiar, publicada por [Ediciones Liliputienses](#)

Sumario:

Intro:	3
ENTRADAS SOBRE LA POESÍA POSTADOLESCENTE DE MODA (2015- 2020)	
27-10-2015.- ¿Retrato de la poesía adolescente?	7
23-10-2015.- Hablando de poesía memética	9
24-1-2017.- A vueltas con la poesía postadolescente I.....	11
1-2-2017.- A vueltas con la poesía postadolscente II	14
11-2-2017.- Cerrando el tríptico: una lectografía sobre la poesía postadolescente de moda	17
1-9-2017.- Poesía postadolescente IV: Un triste epílogo	18
28-5-2019.- La lira de las masas Vs la ira de las musas	21
26-9-2020.- Ojalá un bot	27
DOS ENTRADAS CONTEXTUALES	
Buena / Mala poesía	29
El canon contemporáneo, el juego de estrategia	31

Intro

Durante la segunda década de, siglo XXI, en plena explosión global de la redes sociales, surgió en España (y no sólo en España) un fenómeno social y un fenomenillo literario que brotaba, de una manera tal vez sorprendente, de la cacofonía generada por los nuevos medios. Se empezó a hablar de poetas de Twitter, como ahora, ya metidos en los enloquecidos años 20 del presente siglo se habla de poetas de Instagram y estamos a medio minuto de empezar a debatir sobre los poetas de TikTok. Pareciera que el antiguo proceso “generacional” con el que, de manera casi obligatoria, tocaba estudiar la poesía española, ahora no viene marcado por las fechas de nacimiento de las y los poetas (un criterio tan arbitrario como otro cualquiera) sino por el canal social de moda que utilizan para difundir sus textos.

A estas alturas del cuento cabría hablar de varias promociones de poetas social-media, pero la primera, la que se convirtió en un fenómeno detectado, reseñado y también alimentado por los medios tradicionales, fue la de las autoras y autores que aparecieron con enorme fuerza en los años 2010-15. De repente, poetas desconocidos para la Ciudad Letrada, por utilizar la expresión de Rodríguez Gaona, pero con una amplia red de seguidores en las redes, dieron el salto al libro impreso gracias a la inteligencia comercial de algún o alguna cazadora de tendencias a las órdenes de potentes editoriales que, hasta ese momento, no habían hecho especial caso al la poesía, ni clásica ni reciente. Nombres, a veces, peculiares: *Escandar Algeet*, *Defreds*, *Irene X*, *Marwan*, *Loreto Sesma*, *Elvira Sastre*, etc. fueron apareciendo en los estantes de las librerías, no sólo en aquellos tradicionalmente dedicados a la poesía, un tanto escondidos, acabando, de alguna manera, por monopolizar ese frágil espacio, sino accediendo incluso a los mostradores de novedades, porque, a diferencia de los digamos “autores tradicionales” que, de repente, pasamos a ser todos los demás, esos libritos rellenos de poemas de una calidad más que dudosa, más cercanos a los slogans publicitarios y a los discursos de autoayuda, se vendían, se vendían bien.

El fenómeno social saltó, de las redes a los medios de comunicación estándar gracias al propio interés del fenómeno y a una hábil gestión muy profesional de publicidad e imagen (sostenida por la propia imagen personal de los autores: jóvenes y guapos/guapas) que jamás se había visto en los tradicionalmente frugales y formalmente secos predios de la poesía. Y, aunque durante un tiempo me quise hacer el desentendido (modo “no-me-interesa-una-mierda”) al final el tema de los poetas social-media acabó llegando a mi blog, en el que dediqué varias entradas a ese fenómeno social y fenomenillo literario del que poco o nada queda en cuanto a

obra poética legible, y cuya cresta parece que hemos ido dejando atrás, entrando en una fase de normalización y asimilación.

La aparición repentina de las y los Poetas Tardoadolescentes de Moda, como se me ocurrió llamar al fenómeno, no sé si de manera muy original, provocó tensiones con la “oficialista” Ciudad Letrada, con los espacios en los que la poesía no se ve como una pieza más del *merchandasing* de alegres *influencers*, y con las y los poetas de la misma generación, que se vieron atropellados por la presencia casi totalitaria de aquellos en los territorios precarios pero hasta entonces libres de las muy profesionales figuras del agente literario y el jefe de ventas. Al poco se empezó a ver a autores de “reconocido prestigio” asomándose al fenómeno para tratar de gestionar sus posibilidades de integración y control, de modo que su posición de mandarín no quedara desplazada o, peor aún, en cuestión. Los más astutos olieron pronto las posibilidades de una *win-win situation* en la que los PTM adquirirían cierta “respetabilidad académica”, y los mandarines la consolidación, aún por más tiempo de su discurso estético, y el acceso a nuevos supuestos mercados de lectores jóvenes.

Y ahí fue más o menos cuando dejé de prestarle atención a estas historias, que iban empezando a anunciar su degradación inevitable.

Pero dos textos que me han llegado recientemente a través de la plataforma AKADEMIA me han hecho acordarme de todo aquello casi cinco años más tarde de mi última entrada sobre el tema, y empujarme a recopilar lo escrito en aquel entonces.

Uno de ellos es el delirante “*1Revolución Literaria 2.0. Tras los “nuevos poetas, resurge la poesía entre millennias, centennials y otras bestias”*”, de Kevin A. Cabrera Pérez, publicado en *AmorTEismX*, en 2018, que me ha llegado hace poco, seguramente porque me menciona como “expertx”, lo cual siempre le llena a unx de “orgullo y satisfacción”, pero que creo que no acabó de captar mi idea, porque, claro que, siguiendo lo que Terry Eagleton comenta en “*Como leer un poema*”, pienso que “*poesía es todo aquello que se emite y se acepta y recibe como tal*”², y que quien carajo soy yo para decir qué es o no es poesía, las Diosas me libren. Pero que algo sea poesía, siquiera en ese amplio y relativista sentido que hago mío, no significa que sea buena poesía; puede ser perfectamente mala poesía e incluso poesía de mierda. No voy a traer acá el famoso slogan de las moscas y la mierda, pero es muy significativo como el primer dato que da Cabrera Pérez de los autores y las autoras recogidas en su texto sea el número de libros vendidos. No es que sea

¹ https://www.academia.edu/37846708/Revolucion_Literaria_2_0_email_work_card=title

² Terry Eagleton, “Cómo leer un poema” Akal 2010

un dato que carezca de importancia como tal, lo que no da es pista alguna sobre la calidad de sus poemas.

Y el otro, que ha caído en mis manos hace nada, es el de Raul Molina Gil: “*Nacer en este tiempo: conformación, conflictos y presiones en el campo poético de la España actual*”³, publicado en 2022 en el número 37 de la revista *Tropelías*, de teoría de la literatura y de literatura comparada de la Universidad de Zaragoza, y que nada tiene que ver con el anterior. Este se trata de un ensayo serio en el que el autor se aproxima a los procesos que giran alrededor de las relaciones de poder en el ámbito de la poesía española desde los primeros años de la Transición hasta los presentes, y en los que toca con agudeza el proceso de asimilación de aquellos poetas de Twitter, que ya deben rondar los 40 años, por parte de los conspicuos representantes de la poesía “oficial” española, jugando al juego que llamé en una entrada que se recoge acá, “*El canon contemporáneo: el juego de estrategia*”.

Y, a más a más, la aparición reciente de este ¿reportaje? en El Confidencial titulado: [Por qué todo el mundo está sacando libros de poesía \(aunque no sean poetas\)](#)⁴, que muestra cómo aquella eclosión de la década pasada todavía emite ciertas vibraciones.

Así que, al final, acá queda, bajo un título ochentero que tal vez me pueda delatar como otro más de los que idealizan aquella época (Ya les digo yo [que no](#)⁵, aunque, bueno, uno de los éxitos de este verano pasado ha sido una canción titulada “*Noche ochentera*”, qué sé yo... igual debiera), un documento que divido en dos partes:

- Entradas sobre el fenomenillo de los Poetas Tardoadolescentes de Moda (2015-2020)
- Un poco de contexto

En la primera se recogen las entradas que en algún momento dediqué a todo este asunto durante los años mencionados; después el tema desapareció, para bien, y la segunda la componen básicamente dos entradas:

3

https://www.academia.edu/74868294/Nacer_en_esto_tiempo_conformaci%C3%B3n_conflictos_y_presiones_en_el_campo_po%C3%A9tico_de_la_Espa%C3%B1a_actual?email_work_card=title

⁴ https://www.elconfidencial.com/cultura/2024-02-23/poesia-poetas-curiosidades-literatura_3833912/

⁵ <https://islasenlared.wordpress.com/2011/06/26/el-conflicto-social-y-la-poesia-en-la-epoca-democratica/>

- *Buena/mala poesía:* porque si uno está todo el rato hablando de gran poesía, buena poesía, poesía meh, mala poesía y poesía de mierda, debe poner las cartas sobre la mesa (para eso me hice con la fabulosa baraja que te regala la imprescindible editorial [Liliputienses](#), varias de las cuales iluminan este documento) y explicar su criterio, criterio que, por otra parte, no está escrito en piedra, es cambiante y a veces, sí, sí, contradictorio.
- *El canon contemporáneo, el juego de estrategia:* que creo que recoge mi visión, de una manera que espero sea divertida sobre los procesos que, de manera más formal, analiza Raúl Molina Gil, y que también pone de manifiesto la seriedad con la que me tomo todas esas cosas. Volviendo con otra cita ochentera, plantea la cuestión de “Cuando se come aquí”.

Y, bueno, acá está, en Las Palmas de Gran Canaria, marzo de 2024, Año 20 [de Islas en la Red](#).

ENTRADAS SOBRE LA POESÍA POSTADOLESCENTE DE MODA, 2015-2020

27-10-2015

¿Retrato de la poesía adolescente?

Yo no quería entrar a hablar del [reciente fenómeno fan surgido alrededor de ciertos poetas](#)⁶, consciente de que meterme en esa finca solo me traería disgustos, en un tiempo en el que el éxito «popular» lo justifica todo, en el que cualquier ejercicio crítico por muy razonado que sea va a ser tachado de inmediato de fruto de la envidia, y en el que, como un agudo guionista puso en boca de una serie dirigida al público adolescente como *Glee*, «*ser anónimo es peor que ser pobre*», pero el atrevimiento de Juan Bonilla en su artículo “*De repente unos poetas*” me ha dado un empujón, obligándome a pensar, y escribir es una manera de pensar que te exige cierto rigor más allá de lo primero que te viene a la cabeza. Tal vez sea la mejor manera de pensar, por tanto.

Antes que nada, para evitar repeticiones innecesarias, lean el artículo de Bonilla que empuja esta entrada. Allí van a encontrar referencias a poetas como Marwan, Irene X, Defreds..., Paseen por los enlaces, por las citas que recoge Bonilla, saquen sus propias conclusiones, las cartas sobre la mesa.

Y ahora les comentaré mis propias sensaciones: todos estos autores (y alguna autora) son jóvenes, como se es joven en la España actual, esto es: son menores de 35 años, no hablamos de quinceañeros. Criados y habilidosos (ellos o su entorno) en el manejo de las redes sociales y, especialmente, de YouTube, se manejan con soltura en el universo transmedia. Son un fenómeno más pop que literario, más de bares con actuación a las once de la noche que de librería con sala de presentaciones a las siete, para entendernos. Cabe decir que parecen actuar (y esto es, de algún modo, refrescante) como si no existiese una tradición de escritura poética o simplemente cultural, antes de ellos. Ni la mencionan ni parece que piensen que sirve para nada, y, hay que decirlo, se les nota. No parecen interesados en que los círculos literarios establecidos o el circuito de escritores y lectores de poesía digamos «veterano» o «reconocido», les preste atención. Se las suda.

Estrategias de «marca personal» aparte, la cuestión es, como siempre, el resultado, y si nos centramos en el resultado (los poemas, porque los poemas son el resultado, digo yo, no la sala abarrotada o los ingresos obtenidos, en poesía el

⁶ <http://elcomercio.pe/eldominical/actualidad/repente-poetas-noticia-1845922>

resultado es el poema todo lo demás es, como decía un viejo político canario «mucho chau chau») lo que nos encontramos es poesía adolescente y para adolescentes, que no asume ni rigor formal, ni riesgo rupturista (que a veces encuentras en algunos *MC's*, del mundo del rap, por cierto). Asumiendo que actualmente poesía en cuanto a género o «sector», siguiendo a Eagleton, es todo aquello que se emite y se acepta y recibe como tal, no diré yo que lo que estos autores hacen no sea poesía, pero sí puedo decir que es una poesía basada fundamentalmente en la simpleza formal más básica y en el sentimentalismo más rancio, más antiguo y, por tanto, más efectivo: el que lleva alimentando juveniles canciones de amor desde, al menos, los años sesenta. De ahí mi impresión de que se trata de poesía adolescente que se sitúa en los territorios que antes se encontraban en las secciones de participación de los lectores en revistas como *Super Pop*, y demás.

En este sentido, no puedo evitar verlos como los nietos (sí, sí, los nietos, que los años pasan) de aquel movimiento que surgió en los años 80 del siglo pasado y que se fue convirtiendo en hegemónico de la llamada «poesía de la experiencia», que, malparafraseando a Machado clamaban por una «Nueva sentimentalidad» cercana «a las personas normales», y que acabó cayendo en el más viejo sentimentalismo pequeñoburgués (oh, mi soledad, oh, mi noche de hotel, oh mi codo en la barra, oh la postal de mi último viajecito, oh, oh, oh).

Y, OK, está bien la poesía adolescente, salvo por la impresión que tengo de que la adolescencia, período de transición entre el niño o la niña y la persona joven adulta, se ha convertido -por razones económicas, pero no sólo económicas- en una especie de situación de «**estasis**» para muchos jóvenes, y, como decirlo: hay cosas que está estupendo y tiene su gracia leerlas entre los catorce y los dieciséis años, pero si sigues con la misma a los veintiséis o a los treinta y cinco (edad tope para que te sigan considerando joven las autoridades, pero, que no cunda el pánico, se está reconsiderando subirla a los 40) igual es que hay un problema de madurez del gusto, o de madurez a secas.

En todo caso es posible que toda esta oleada, por así decirlo, poética a la que Juan Bonilla ha dedicado su muy interesante artículo, se disuelva en nada en el éter digital, como un mensaje en *snapchat*, la última aplicación de referencia que ofrece a las comunicaciones humanas como gran ventaja competitiva que nada dura y nada queda más allá de unos diez segundos.

23-10-2015

Hablando de poesía memética

El amigo Marcos Taracido ofrece una perspectiva diferente⁷, desde su experiencia como profesor de lengua y literatura española a adolescentes en un instituto, de lo que hablé en la entrada anterior. Y la entiendo y la suscribo en lo que a la libertad de opción se refiere (aunque para poder optar libremente hay que conocer, y en esa tarea se deja la piel Marcos, por cierto). Igual que hay una narrativa adolescente que puede empujar a consolidar el hábito de la lectura, podría existir una poesía que cumpliera la misma función, aunque tengo mis dudas de que un mal poema anime a nada, pero, para mí, la cuestión no está ahí sino en la extensión de la adolescencia y de los gustos y actitudes adolescentes más allá de la edad que habitualmente considerábamos para delimitarla. Esa es la cuestión, y lo de esta poesía de «cierta moda», es solo un síntoma minúsculo de un fenómeno que tiene otros bastante más preocupantes.

Y Germán Machado aporta también su visión (con la que coincido fundamentalmente) en «*El año en el que la poesía se vendió. Poesía memética para adolescentes*»⁸. Me quedo con este párrafo, que me parece revelador:

Pero el argumento de Marcos Taracido, al final, manifiesta escepticismo respecto de la tarea de formar gustos literarios autónomos. Su discurso me suena a retirada. Y conste, sé que Marcos hizo y hace (y seguramente hará, como tantos otros) mucho a favor del desarrollo de un gusto literario autónomo entre las nuevas generaciones. El tema es que todo lo que se hace (que para algunos es mucho, y supone un gran esfuerzo personal) parece poco a la hora de enfrentarse con las conclusiones a las que uno arriba cuando considera la máxima de Sánchez Ferlosio: "...primero llega la Fealdad, luego la Estupidez y finalmente la Maldad". Todo lo que se hace parece poco cuando percibimos que ese camino que arranca en la fealdad, mal que nos pese, a esta altura, resulta un camino ascendente y en espiral, y no tiene nada que ver con el salto desde un poema cursi a un poema de Quevedo, de Pessoa, de Auden o de quien te guste a vos.

Me encantan estas dos visiones de dos escritores que son también, en un caso profesor, y en el otro recién (y espero que muy exitoso) librero. Ambos cercanos por sus respectivas posiciones al público juvenil. La cuestión es, insisto, que quienes

⁷ <http://librodelosciervos.com/articles/60/poesia-adolescente>

⁸ <https://machadolens.wordpress.com/2015/10/23/el-ano-en-que-la-poesia-se-vendio-poesia-memetica-para-adolescentes/>

llenan los pubs/bares cultuquetas y demás a las once de la noche para escuchar a los autores de esa poesía memética, como tan agudamente la denomina Germán, no creo que sean quinceañeros o quinceañeras. Ya había secciones de poesía en revistas clásicas para el gusto adolescente como *Super Pop*, cuando yo lo era. El problema es seguir en el mundo *Super Pop* o «*Nacida inocente*», cuando ya tienes veinticinco años. Eso es lo que me desazona de esta historia.

24-1-2017

A vueltas con la poesía postadolescente I

Bueno, ya me extrañaba que esta especie de fenomenillo social no diera más de sí. Hace un tiempo acá hablamos de la **poesía postadolescente** o, **memética**, como siguiendo a **Germán Machado**, dimos en nombrarla en aquella conversación a tres voces con **Marcos Tarácido** y **Germán**, surgida alrededor de un artículo de **Jesús Bonilla**, el primer valiente. Desde entonces no me había encontrado con más conversaciones escritas sobre todo esto, hasta hace poquito.

Y hace poquito, un poeta de la quinta de los «meméticos», pero opuesto vehementemente a lo que éstos suponen en el panorama actual de la escritura y publicación de la poesía, **Diego Álvarez Miguel**, alzó la voz en un interesante texto: “*Tras el boom de los nuevos poetas, llega la poesía*”⁹, publicado prácticamente a la vez que una densa presentación del panorama de la «poesía joven» en Ctxt: “*50 kilos de adolescencia, 200 gramos de internet*”¹⁰, de **Unai Velasco**. Mientras el de **Álvarez Miguel** es claramente beligerante, el texto de **Velasco** es (al menos en esta primera parte, anuncia segunda) más bien descriptivo.

Me imagino que la rociada que le ha debido caer en diferentes canales a **Álvarez Miguel** habrá sido de tal calibre que de algún modo se ha visto forzado a escribir una segunda entrada, más matizada: “*La nueva poesía: quizás no nos guste pero tal vez sea necesaria*”¹¹. Y en la misma revista online *Oculto* (un descubrimiento, mis felicitaciones a sus promotores), aparece casi al tiempo una última aportación, en este caso de **Fernando Valverde**: “*También son poetas: sobre el boom de la poesía juvenil*”¹². He leído atentamente estos textos y, como en 2015 ya **Germán**, **Marcos** y yo estuvimos hablando de todo esto¹³, he sentido la necesidad de hacer mis propias apreciaciones sobre este divertido debate, desde la perspectiva de alguien que hace ya muchos años que dejó de ser poeta joven en el sentido cronológico del término. Todos los que escribimos poesía aspiramos a que nuestros poemas sean siempre jóvenes, vivos e interpelantes en cualquier tiempo, no es escasa pretensión.

⁹ <http://www.oculta.es/opinion/poesia-nuevos-poetas/>

¹⁰ <http://ctxt.es/es/20170111/Culturas/10522/nueva-poesia-jovenes-poetas-Internet-redes-sociales-fen%C3%B3meno-comercial.htm#.WHtAqfjSzJk.twitter>

¹¹ <http://www.oculta.es/poesia/nueva-poesia-necesaria/>

¹² <http://www.oculta.es/poesia/poesia-juvenil/>

¹³ <http://islasenlared.net/hablando-de-poesia-memetica>

Hay varias cosas que me llaman la atención de este conjunto de textos, una de ellas, y no la menos importante es como se van moviendo las fronteras del concepto de juventud, lo cual no es sólo algo que suceda en el campo poético, sino en la sociedad en general. Uno de los autores estrellas de esta *«poesía joven que no se quiere considerar poesía a sí misma aunque se publique en una colección de poesía»*, tiene 37 años, y, qué se yo, recuerdo que cuando yo tenía esa edad me sentía, ay, cualquier cosa menos joven, al menos en el sentido «juvenil» del término. Otros autores del colectivo tienen su fecha de nacimiento bastante a cubierto, por lo que he visto, pero tengo la sensación de que los 20, e incluso los 25, los han cumplido ya todos... No hay ningún Rimbaud acá, ni ningún Félix Francisco Casanova. Y tengo esa misma sensación respecto a su público. Ya en 2015 comenté que *«que quienes llenan los pubs/bares cultuquetas y demás a las once de la noche para escuchar a los autores de esa poesía memética, como tan agudamente la denomina Germán, no creo que sean quinceañeros o quinceañeras.»* Tengo para mí que la mayor parte de su público pertenece a esa digamos nueva franja que podríamos llamar de postadolescencia, compuesta por jóvenes que, aunque ya no se les puede considerar *«teenagers»*, porque dejaron de ser *teens*, siguen viviendo en las mismas condiciones familiares y sociales por la imposibilidad de alcanzar una emancipación efectiva. Ese bloqueo social y laboral puede estar generando que ese salto que se da a cierta edad en que se pasa de leer «los libros que me ayudan a entenderme» para empezar a leer los libros «que me ayudan a entender el mundo» se retrase. No creo, por tanto, que estemos ante un nuevo género de «poesía juvenil» de la que habla Valverde. Esta ha existido siempre en las revistas para adolescentes y para fans desde, al menos, los años 70, sino a una extensión de la sensibilidad adolescente hasta edades correspondientes a lo que antes se llamaba una o un «adulto joven».

Otra cuestión que me llama la atención es lo que comenta Álvarez Miguel sobre la frecuente actitud de autonegación: *«esto que escribo no es poesía, son mis cosas»*. Bueno, es un ejercicio de falsa modestia o de autoengaño por quien así se manifieste, no otra cosa; aquí me autocito siguiendo a Terry Eagleton: *«Tras la extensión de los límites de la poesía por las vanguardias históricas, qué sea poesía (al igual que pintura y, en general, arte) es una convención: poesía es aquello que se emite y se acepta recibir como tal»*. Así que, si el público recibe tus textos como poesía, serán poesía; eso no significa que sean buena poesía, que no sea simplona, predecible, sentimentaloides y plana. No trates de escaparte. Si tu origen como autor es ser rapero, hecho a las “peleas de gallos” no deberías asustarte de como la gastamos los poetas ante un poema que no nos gusta o ante un autor/a que nos cae mal. Somos muy mala gente. Volveremos sobre esto y sobre la peligrosa idea de la “incriticabilidad de la poesía.”

Creo que Álvarez Miguel no anda desencaminado cuando apunta a la generación-escuela de la “Poesía de la experiencia” como precedentes de todo esto. De hecho conozco poetas de mi promoción a los que me imagino con toda claridad golpeándose la cabeza contra la pared de su cuarto mientras se preguntan amargamente porqué esta ola llegó tan tarde, con ellos (fundamentalmente ellos, por cierto) tan mayores... Ah, es lo que tiene el advenimiento de las redes sociales y la gestión adecuada de la “marca personal”, así que consejo para joven poeta o aspirante a: tienes que decidirte: Si quieres ser famoso o famosa y vivir de tus escritos, trabaja tu presencia en redes, usa YouTube con talento, genera alguna polémica guapa... lo de escribir ya lo harás cuando te conozcan. Siempre, es otra alternativa, puedes seguir la vieja tradición de participar en concursos literarios, en revistas minoritarias, etc... Es cosa tuya, pero no digas que no te avisé si no te luce mucho.

Una idea que aparece en el texto de Álvarez Miguel y que me cuesta dejar pasar es la vetusta distinción entre Línea clara / Línea oscura: para mí eso siempre ha sido un juego de conceptos aplicable al cómic en los años 80 con el choque entre revistas como “El Víbora” y “Cairo”, nunca lo he comprado como algo aplicable a la poesía, aunque estuvo de moda en su momento. No creo en poesía que busque la oscuridad adrede, sí creo que la realidad es compleja, y tratar de decir/cantar la complejidad se compadece poco de simplonerías: la sencillez no es lo mismo que la simpleza, pero caminar sobre esa línea sin caer en los tópicos y en la babosería es (y ha sido siempre) privilegio de muy pocos.

Prometo seguir, les dejo con una frase que escuché en la serie *Glee*, orientada al público adolescente y que me hizo tirarme a por un bolígrafo como un loco para recogerla: “*Hoy en día ser anónimo es peor que ser pobre*”. Pensemos sobre ella, que tiene que ver con mucho de lo que está pasando, y seguimos hablando de poesía postadolescente.

1-2-2017

A vueltas con la poesía postadolescente II

En los días transcurridos entre la primera «a vueltas» y esta entrada, vio la luz la anunciada segunda parte de “50 kilos de adolescencia 200 gramos de internet¹⁴”, de Unai Velasco. De su primera parte apenas hablé hace unos días y es un trabajo que merece una lectura atenta. Ahí, Velasco hace una descripción a fondo de cómo ha ido surgiendo el boom de este tipo de poesía para adolescentes que no lo son (esa es mi teoría, rebatible, supongo, fácilmente). Parte de un acercamiento a lo que ha sido el panorama de la escritura y edición de poesía en España hasta este nuevo advenimiento. Es fácil estar de acuerdo con él en su análisis de una actividad que a lo largo del siglo XX había ido asentándose, de manera más o menos resignada, en los márgenes no ya sólo de la economía general, sino de la propia actividad cultural. En esos márgenes, hay que decirlo, hay gente que se ha buscado un buen asentadero en su condición de prescriptores casi ineludibles a través de los jurados de los concursos de poesía que trufaban (al menos antes de la crisis) el territorio nacional (de todas las actividades culturales que un ayuntamiento, una diputación, o una fundación cultural de caja de ahorros puede organizar, un concurso de poesía es de los más baratos, bastante más económico que la contratación de, por ejemplo, una banda tributo de *Deep Purple*, y, si se mueve bien, con mayor repercusión mediática). Junto a esto, un ejército de valientes se han jugado sus escasos cuartos para crear editoriales más o menos estables y algunas con un catálogo encomiable, siempre viviendo en el alero. Y en esas estábamos cuando llega la segunda ola de internet (los blogs) y la tercera (las redes sociales) y alguien de fuera del «espacio tradicional de la poesía» detecta el fenómeno de los poetas postadolescentes en la red y lo convierte en papel con todo éxito, y fuera del control de la oficialidad y de la oposición, por así decirlo... a que jode. Esta debió ser la cara que les quedó a las discográficas, salvando las inmensas distancias, cuando aquellos aparecieron con el primer *ipod* y su *itunes*.

Algo así cuenta Velasco en la primera parte de su trabajo, pero mucho más documentado (es admirable, entre otras cosas por la paciencia que muestra) y en la segunda parte ya entra en la búsqueda de culpable de que este tipo de poesía mala, sí, mala, con las cuatro letras una detrás de otra, llegue a triunfar de esta

¹⁴ <http://ctxt.es/es/20170118/Culturas/10723/boom-jovenes-poetas-elvira-sastre-poesia-de-la-experiencia.htm>

manera. A que llamo poesía mala (opinión personal y transferible): a poesía de forma amorfa y sin riesgo, de contenido simplón, previsible -esto es, que leyendo el primer verso puedes adivinar los siguientes sin gran esfuerzo- llena de tópicos (aquí en los tópicos podríamos hablar de un proceso del que ya comenté su existencia en “*El poeta en la ciudad digital*”¹⁵ en 2010: la poesía de sabores: cada tribu con sus tópicos y sus palabras fetiche) y sentimental de cabeza hacia lo cursi. Sobre el sentimentalismo en poesía y el rechazo visceral al ejercicio de la crítica de la exhibición de vísceras, «cómo vas a criticar aquello en lo que he volcado mi alma, que he escrito con las tripas», hablamos un poco después.

Velasco realiza en la segunda parte de su trabajo una labor detectivesca. ¿Tiene la llamada escuela de la «poesía de la experiencia» la «culpa» de la manera de escribir de esta nueva hornada? ¿Son sus padrinos, o algo así? y llega a la conclusión de que «de entrada no», entre otras cosas porque parece evidente que la mayor parte de estos nuevos autores no han leído la obra de los García Montero *et al* (ni, aparentemente ninguna otra), aunque sí vislumbra una adaptación de la «oficialidad» al nuevo panorama en el que, siguiendo las pistas de Velasco, más parece que los viejos quieren aprovechar el potencial crecimiento de lectores (y ventas) generada por esta nueva ola, que los nuevos buscando padrinzos; una alternativa, hasta cierto punto inesperada, en la forma tradicional del juego del canon contemporáneo¹⁶.

En mi opinión el discurso dominante en la poesía española desde los años 80, representado por la llamada «poesía de la experiencia», en cuanto promotora y perpetuadora de un tipo de discurso concreto alrededor de la poesía: poesía para esa temible abstracción que es el «hombre común» -concepto que me produce urticaria-, alejada del riesgo y de la experimentación verbal (esta escuela ya fue en su momento analizada a fondo en el demoledor ensayo «*Poesía y poder*»¹⁷, del colectivo Alicia Bajo Cero) tiene cierta responsabilidad sobre la manera de escribir de los que podríamos considerar sus «nietos» (sí, amigos, como pasa el tiempo) más que sus hijos, y de ahí la fácil «integración» que ya detecta Velasco. Pero no es la única sospechosa. Algo tendrán que ver los poetas del coloquialismo «*hard*» tipo «nos vemos en los bares», aquellos que leyeron a Bukosvki y se quedaron con que se podía decir «polla» en un poema (jo, tío, he escrito polla en un poema, qué malote soy) y que formalmente venían a ser el «reverso tenebroso», la “poesía de la experiencia chunga”. Y todos aquellos que hemos aplaudido poemas infumables porque iban «en la línea de la lucha» o «alumbraban el conflicto» o hemos puesto cara de concentración absoluta atendiendo místicas paridas que sabíamos vacías

¹⁵ <https://cartoneraisland.files.wordpress.com/2018/12/El-poeta-en-la-ciudad-digital.pdf>

¹⁶ <http://islasenlared.net/canon-el-juego-de-estrategia>

¹⁷ <http://www.nodo50.org/mlrs/Biblioteca/alicia/PYP1.PDF>

porque procedían de alguien de nuestra tribu, de algún modo hemos ido siendo cómplices de un proceso de banalización de la poesía, y, tal vez, antes de lanzarnos a degüello sobre los poetas *youtubers* -*openmikers* y sus lánguidas fotografías (la selección de fotos de la parte I del texto de Velasco es para no perdersela), los más veteranos deberíamos pararnos a pensar qué hemos hecho y qué hacemos. Aquí lo dejo.

Una de las cosas que más me fastidian del discurso poético postadolescente (suponiendo que existiera como algo deliberado) es el rechazo a la crítica y la reivindicación de la «sinceridad sincera de la muerte»: «X ha escrito una descarga de sus sentimientos más sinceros» Puffffffff. A ver, campeones y campeonas postadolescentes o no: la sinceridad cruda puede ser un valor en sí mismo en unas memorias (lo cual también considero dudoso: a veces no hay mayor ni mejor narrativa de ficción que unas memorias). En un poema, un cuento, una novela, la sinceridad puede ser (o no) una parte de la receta que utiliza quien escribe para transmitir lo que quiere, con arte. Entiendo por arte la deliberada manipulación del objeto de ese arte, en el caso de la poesía, las palabras, para conseguir ciertos efectos que van más allá de lo que se podría conseguir con un folleto, un manual de autoayuda, o una confesión ante el juez instructor. La «sinceridad» no sostiene un poema por sí mismo, esto es una mala asimilación de cierta poesía norteamericana que se basa en eso, pero también en una estricta economía del lenguaje y su fuerza. Y si lo que tengo delante es un poema, puedo leerlo, y puedo criticarlo. Si tus sentimientos están ahí a flor de piel, lo siento nené. Además, perdonen que desconfíe de quienes tienen tantos «sentimientos». Los sentimentales son un peligro porque degradan los sentimientos, del mismo modo que los memes en las redes sociales (“comparte si estás de acuerdo”) degradan la verdadera solidaridad. Decía Machado, en su fabuloso ejercicio de poesía-sci-fi, que es la conversación entre el Maestro Mairena y Jorge Meneses, sobre el Ariston o la máquina de elaborar coplas automáticas, que no hay poesía ajena a lo sentimental, cabría decir, usando una palabra más «moderna», a lo emocional: la emoción, el sentimiento que trasciende del ombligo del/la poeta forma parte de la materia prima del poema. Pero eso no es el sentimentalismo; qué es el sentimentalismo lo explica perfectamente Oscar Wilde en dos palabras: «*un sentimental es simplemente alguien que desea tener el lujo de la emoción sin pagar por ella*» Una forma de cinismo, como el propio Wilde remata. Cuando ves a un joven poeta postadolescente español, seguramente bien vestido y no mal comido, empezando un poema diciendo que «la vida es una mierda», no puedo evitar que se me levante una ceja y recuerde a esos **jóvenes damascenos** que, aprovechando un frágil alto el fuego, salen a celebrar la vida en un bar en el que reza la siguiente pintada en inglés: «Es espantoso no vivir».

Hay que respetar las palabras, los hechos, los sentimientos y, si uno quiere hacer arte. Esto es algo que debemos hacer todos, no es un mensaje arrojado a los poetas postadolescentes de alguien mayor y enfadado permanentemente con el mundo, sino a todos los que tratamos de construir algo hermoso y noble con nuestras palabras, igual que otras personas lo hacen con barro, o con colores o con notas musicales o con chatarra. No hay que olvidar esta cita que nos regaló Germán Machado hace un par de años, de Rafael Sánchez Ferlosio: “...*primero llega la Fealdad, luego la Estupidez y finalmente la Maldad*”. Tengamos cuidado. La maldad, ya lo vemos estos días, no está lejos.

11-2-2017

Cerrando el tríptico: una lectografía sobre la poesía postadolescente de moda

- Jesús Bonilla: [De repente unos poetas](#), 5-10-2015
- Daniel Bellón: [¿Retrato de la poesía adolescente?](#), 17-10-2015
- Marcos Taracido: [Poesía adolescente](#), 18-10-2015
- Germán Machado: [El año en que la poesía se vendió: poesía memética para adolescentes](#), 23-10-2015
- Daniel Bellón: [Hablando de poesía memética](#), 23-10-2015
- Diego Álvarez Miguel: [Tras el boom de los nuevos poetas, llega la poesía](#), enero 2017
- Unai Velasco: [50 kilos de adolescencia, 200 gramos de internet \(I\)](#), 14-1-2017
- Diego Álvarez Miguel: [La nueva poesía: quizás no nos guste pero tal vez sea necesaria](#), enero 2017
- Fernando Valverde: [También son poetas: sobre el boom de la poesía juvenil](#), enero 2017
- Daniel Bellón: [A vueltas con la poesía postadolescente I](#), 24-1-2017
- Unai Velasco: [50 kilos de adolescencia, 200 gramos de internet II](#), 24-1-2017
- Daniel Bellón: [A vueltas con la poesía postadolescente II](#), 1-2-2107
- En modo libro: [EL POETA EN LA CIUDAD DIGITAL](#), Daniel Bellón, 1ª edición, 2010 (La casa transparente), 2ª edición 2015 (Cartonera island)
- Martín Rodríguez-Gaona: [La poesía es importante, los poetas no tanto](#), 21-1-2017

1-9-2017

Poesía postadolescente IV: Un triste epílogo

En este blog hemos dedicado más espacio del deseado al fenómeno de la poesía postadolescente de moda. Estas tres entradas en particular: *A vueltas con la poesía postadolescente I*, *A vueltas con la poesía postadolescente II*, y *Cerrando el tríptico: una lectografía sobre la poesía postadolescente de moda*. Y hasta aquí pensaba que iba a llegar, pero, tristemente, no.

Una de esas entradas la cerraba una cita de Rafael Sánchez Ferlosio que me regaló mi amigo el poeta Germán Machado: “...*primero llega la Fealdad, luego la Estupidez y finalmente la Maldad*”. Pues bueno, la maldad llegó, como nos cuentan los amigos de la revista *Ocultal-Lit* en esta entrada: “*lo que los poetas (hombres) quieren de las mujeres*”¹⁸ de Diego Álvarez Miguel. Con la fealdad contábamos ya de entrada (dioses qué poemas) y la estupidez se daba por descontada.

Muy en resumen, la entrada recoge las denuncias de un buen número de mujeres en relación con eventos «poéticos» en bares y pubs madrileños que se han sumado a la moda de los *jams*, los *openmikes*, y los “*poetas planetarios*”¹⁹ (Tengo un amigo músico que sostiene la conspirativa teoría de que esa moda tiene por objeto sustituir la música en vivo, dado que los músicos tienen la extraña manía de querer cobrar por su arte) en los que se han visto acosadas, y a veces algo más. Una autora habitual en ese tipo de eventos generó un hilo de *Twitter*²⁰ con diferentes denuncias, del que se hace eco Álvarez Miguel. Si lo leen encontrarán cosas diferentes: desde patéticos intentos de ligar haciéndose el importante, a situaciones bastante más oscuras que no sé si rozan el código penal, pero, desde luego, nada agradables para quien las sufre.

El texto de Álvarez Miguel y el hilo de Anna Palaniuk, me ha llevado a un par de reflexiones quizás no muy sesudas.

La primera es flipar con cómo han cambiado las lecturas de poesía; que este tipo de eventos pudieran ser considerados un espacio propicio para ligar me parece tan alucinante como una abducción extraterrestre. Yo fui «poeta joven» en otro tiempo, claro, en el que escribir y leer poesía te ponía en el escalón más bajo del ya bajo

¹⁸ <http://www.ocultalit.com/noticias/los-poetas-hombres-quieren-las-mujeres-acoso-abusos/>

¹⁹ <http://www.abc.es/cultura/libros/20150305/abci-marwan-poesia-intranerso-201503042010.html>

²⁰ <https://twitter.com/anapalaniuk/status/889212910916055042>

mundo friki (hablo de una época en que haber leído *El Señor de los Anillos* era casi como pertenecer a una secta, y los aficionados a la poesía -autores o no-estábamos en un escalón más bajo que el de los amantes de la Ciencia Ficción o la Fantasía). Si bien reconozco que no soy muy partidario de los pubs como espacios para decir poesía y compartirla -mi experiencia cuando lo he hecho ha sido casi siempre tener la extraña sensación de que estaba interrumpiendo el flujo natural de las conversaciones alrededor de una copa- cabría alegrarse de que eventos alrededor de la poesía sean capaces de tener un tirón importante de público, y público joven, por lo demás.

La segunda es sobre las actitudes descritas en los textos mencionados. Nada que no haya sucedido en otros entornos más prosaicos si quieren, pero en una lectura de poemas tenemos la suerte de poder contar con una herramienta para desmontar a cualquier pretencioso con aires en apenas un pestañeo: Leer. Lean poesía, preferentemente, de poetas muertos (ya sé viejos cadáveres bastante menos sexis, al menos a simple vista, que un treintañero de ojos tristes queriendo parecer que tiene veinticinco); poesía de aquella que sus profesores trataban de acercarle con escaso éxito durante la ESO y el bachillerato. Llámenme elitista, pero, de verdad, si se leen unos pocos poemas de *La voz a ti debida*, de Pedro Salinas (de cuyos poemas Cortázar decía que eran como el jazz) o poemas de *Diván del Tamarit*, de Lorca, o poemas de amor de los grandes latinoamericanos del pasado siglo (Neruda, Paz, Sabines, Gelman...si te gustan los poemas de amor estos tienen fantásticos) textos fáciles de encontrar y en ediciones estupendas a la vez que baratas, cuando se les acerque un pretencioso cargado con su arsenal de tópicos, a la segunda tontada, chicos y chicas, les brotará inevitable la carcajada, y no hay mayor arma de destrucción masiva para un personaje de este tipo que una buena carcajada justo al corazón de su ego. Y además les saldrá sola. No lo podrán evitar. Habrán educado el oído y un oído educado se defiende instintivamente del horror y la cursilería.

La tercera es relativa al recurso mencionado en ambos textos de los «espacios seguros». Es verdad que cuando leo las salvajadas que dicen algunos tipos en las distintas redes o en los comentarios de la prensa digital, no puedo dejar de pensar que todas las personas con una mínima sensibilidad humana necesitamos de veras espacios seguros, donde el garrulismo, la brutalidad, la prepotencia y la chulería no tuvieran entrada, pero, dicho esto, a ver cómo me explico: soy de la promoción que aún tuvo que pelear con sus mayores para poder tener espacios compartidos entre chicos y chicas, hombres y mujeres jóvenes, libres de la vigilancia o condescendiente tutela de algún tipo de autoridad superior. Poder, simplemente, estar juntos fue toda una conquista, y me preocupa pensar que la reivindicación de «espacios seguros» acabe llevándonos a una segregación de

nuevo cuño. Me parecería una lástima enorme. Si hay que segregar no creo que deba hacerse por sexo, sino por actitudes, porque, desde luego, hay actitudes que no debemos (ni mujeres, ni hombres, ni nadie) permitir.

La cuarta: no puedo dejar de sorprenderme ante la ingenuidad que algunos de los testimonios recogidos por Anna Palaniuk muestran. No es la primera vez que me encuentro con la extraña idea de considerar que una persona (hombre, mujer, da igual) es mejor o más «sensible», porque escribe poemas, por el hecho de ser poeta. La historia universal de la poesía está llena de personas excelentes y nobles y de auténticos bichos venenosos de la peor especie. Un, una poeta es como todo el mundo, y está sujeto a los mismos instintos y manipulado por las mismas carencias que cualquier otra persona. Lo único que puede diferenciar al o a la poeta de alguien que no lo sea, es una mayor (innata o educada o ambas cosas) sensibilidad para el sonido de las palabras, el ritmo y la música escondida del lenguaje.

Y esto me hace volver a la cita ferlosiana: poco puede esperarse de gente que no respeta la palabra, que es el material con el que se construyen los poemas (sí chicos y chicas, sí, con palabras, no con sentimientos por muy bellos o nobles que estos sean o aparenten ser). Tras la fealdad, la estupidez, y tras ella la maldad.

Y prometo que esta es la última entrada que dedico a este temita de la poesía postadolescente. Que ya está bien



28-5-2019

La lira de las masas Vs la ira de las musas

Llevo unos cuantos días sin escribir acá. Porque he estado leyendo, leyendo intensivamente un libro muy interesante: *La lira de las masas. Internet y la crisis de la ciudad letrada*²¹, de Martín Rodríguez-Gaona, que se presenta como una aproximación a la poesía de los nativos digitales. No sé yo si es tanto una aproximación a la poesía de los autores jóvenes, como al fenómeno sociológico de lo que hemos llamado en este blog **poesía postadolescente de moda**. Por lo que he chequeado, este interesantísimo ensayo no está recibiendo una acogida crítica seria, más allá de algunas cuantas reseñas en medios digitales, y parece que cierta reacción airada por parte de varios de los que cabría llamar sujetos de su estudio. De esa aparente reacción también hablaremos.

Antes de seguir, atención, por si hay dudas: yo no soy un *millennial*, tengo hijos *millennials*, dos para ser exacto. No sé si eso me ofrece una atalaya adecuada para la observación de esta generación que, por lo demás, me parece bastante similar a las anteriores producidas en este bonito país, más allá de los barnices de las tecnologías de la época. Me temo que más bien, no.

Respecto a *La Lira de las masas*, tengo que decir, primero que nada, que me ha parecido un análisis muy interesante, al que se le ha criticado una aproximación más sociológica que literaria al fenómeno de las y los poetas postadolescentes. La verdad es que una aproximación de crítica literaria seria a los autores estrella de esta moda se despacha en medio folio o en mucho menos si se es muy honesto. El análisis desde el punto de vista sociológico y sobre sus efectos en las relaciones de poder en la «Ciudad letrada» esa cristalización del juego del canon contemporáneo es mucho más interesante.

Y en ello se centra Rodríguez- Gaona, en preguntarse “*qué ha pasado y por qué y para que*” haya brotado este episodio de fervor poético en las tirando a secas tierras de España, y su potente repercusión mediática. La tesis central sería que “*lo más notable y contundente de todo el proceso de los poetas nativos digitales es que su producción manifiesta un cambio sociológico. La escritura y las comunidades virtuales han modificado definitivamente la relación entre la literatura y las clases sociales. Los escritores, anteriormente, aspiraban a ser una élite intelectual y*

²¹ <http://paginasdeespuma.com/catalogo/la-lira-de-las-masas/>

social. La relación era vertical, jerárquica, pasiva. Eso ya no existe y no se volverá a repetir.”

Algo así comentamos cuando hace ya varios años Suso de Toro anunció en 2010 su renuncia a la escritura pública²². La «Ciudad Letrada», como ciudadela amurallada del resto de la sociedad que debía observarla silenciosa y admirada, con sus propias reglas de servidumbre y meritoriaje, ha sido barrida por las llamaradas de los dragones digitales, cabalgados por un grupo de autoras (y algunos autores) jóvenes, que muestran orgullosas sus números de seguidores, sus contratos editoriales y sus ventas. ¿Alguien echa de menos a la Ciudad Letrada? ¿Cuánto de lo que sucede ha sido por su culpa? ¿Ha sido destruida del todo o adaptará sus muros y callejones a estos insolentes nuevos inquilinos, mostrando cierta capacidad de adaptación para la que antes no teníamos nombre y que hemos dado en llamar resiliencia?

Realmente, como Rodríguez-Gaona explican en ensayo, hay algo más que una moda seguramente pasajera, alimentada por *trend hunters* e *influencers* en la Red. Si así fuese, se aguanta el temporal hasta que pase y listo. Pero no, lo que ha cambiado completamente es el medio ambiente. Internet y su tercera evolución, las redes sociales, ha transformado de manera radical no sólo, pero, muy especialmente, el acceso a todo aquello que pueda ser digitalizado, convertido en ceros y unos, tal como había pasado con el cine y las series, con la música y la narrativa, etc. Si no había sucedido antes con la poesía fue por su aparentemente escaso valor comercial, la extremada dificultad para extraerle plusvalías... hasta que se ha dado con el *mix* adecuado.

El *mix* adecuado es, por una parte, un puñado más o menos grande de postadolescentes (entre los veinte años y muy avanzadas treintenas) españoles que habían ido creando su propio tejido, su propio entramado digital con la soltura que tiene quien se mueve en su entorno natural (Pete Townsend decía en una canción que «*nacé con una cuchara de plástico en la boca*», esta generación podría cantar «nacé con una pantalla ante mis ojos, y un teclado en mis dedos») y, por otro, unos avispados cazadores de tendencias, que detectan que la integración en el «*mainstream*» de ese tipo de actividades básicamente online, puede ser debidamente monetizada ante la existencia de un público deseoso de adquirir un producto X, que les permita un cierto sentido de identificación o pertenencia (Tal cual como el otro producto de moda: el nacionalismo) sin entrar en su mayor o menor calidad. En cierto modo, cuanto peor, mejor: cuanto más simplón un texto, mayor capacidad de identificación por parte de una «sociedad juvenil» en la que lo que antes llamaríamos adultos jóvenes, se han convertido en postadolescentes

²² <https://islasenlared.wordpress.com/2010/05/12/poesia-resiliente/#more-1280>

que comparten el espacio en sus casas, y tal vez el afecto, con las mascotas de sus padres, ante la práctica imposibilidad de poder desarrollar vidas independientes, en particular desde el estallido de la gran crisis global de 2008. Porque el producto X no es el poema: es el o la poeta. Como ser que se expone y comparte su aparente o aparentada intimidad en forma de un supuesto sincero lenguaje, «que cualquiera puede entender».

Lo que hacen estos operadores es muy interesante desde el punto de vista comercial: convierten material que flotaba gratis en el mundo digital, en algo físico, “monetizable”, que poder adquirir por un precio en el mundo «material»: libros, agendas, actos públicos en los que se pueda poner precio a la cercanía, etc.

Rodríguez -Gaona nos guía por el proceso constituyente de un nuevo panorama, que, cabría decir, se había ido construyendo alrededor de proyectos alternativos de edición artesanal, de clubs y espacios de lectura y escritura que han sido barridos, arrinconados -o «maximizados» si se subían a la ola- por la potencia mediática de los poetas postadolescentes. La Ciudad Letrada siempre tuvo el «enemigo a las puertas» en forma de proyectos alternativos, a los que la Internet inicial y la de los blogs (la web 2.0) dio vida y aliento. Pero ante eso se resistía sin mayor molestia. Se etiquetaba a las propuestas alternativas como «marginales» y a seguir bien... pero, ah, las murallas cayeron ante el empuje de los *social media* y de un dinero nunca visto en los yermos de la edición poética. A los poetas postadolescentes la Ciudad Letrada, a ver... es que ni sabían por dónde quedaba. Ha sido después, con el tiempo, que han ido descubriendo el cálido sabor de las palmaditas en la espalda de los mayores.

Y todo eso estaría bien y tendría su gracia, si no fuese porque la producción poética, los textos finales, lo que queda más allá de la performance, es incriticable, por vacío, inane, simplón, torpe, sentimentaloides hasta la obscenidad. Una nada empaquetada con un gusto dudoso que consolida los estereotipos más pobres sobre lo que es o ha de ser la poesía: “*es, precisamente ese conservadurismo estético el que, con el apoyo de las redes, explica los fundamentos de su aceptación masiva: se apoyan no en la poesía, sino en la representatividad sociológica y en la estereotipada idea que de la poesía tiene un público juvenil no especializado*”. Ni siquiera el turbión de aire fresco que un movimiento de poetas jóvenes pudiera traer acaba por serlo, porque para que corra el aire hay que querer romper con lo existente (o al menos con parte), y cuando uno o una quiere romper algo, no cae bien a todo el mundo, y en estos tiempos no se trata de eso precisamente: se trata, muy al contrario, de acumular *likes & followers*, de que te quieran, de ser adorable. Y una vez que a los más conspicuos representantes de la Ciudad Letrada se les ha pasado el susto, ha empezado la cooperación nietos-abuelos (los señores «poetas de la experiencia») para tratar de llegar a

potenciales *win/win situations*: yo te abro el acceso a mi mundo de fans para que sepan de ti (hablar de lectores me parece muy aventurado) y tú me pasas la mano por encima del hombro y me ofreces esa cierta respetabilidad, de la que inicialmente despotrico pero, qué narices, no vamos a tener 30 años para siempre. Así que la oportunidad ofrecida por las tecnologías de la comunicación de generar unas escrituras de nuevo cuño, liberadas del peso del oficialismo cultural español que tan bien describe Gregorio Morán en *“El cura y los mandarines”* y de la gestión de la estructura de prebendas, queda aplastada en su potencial trascendencia social, más allá de los círculos de iniciados e iniciadas, por esta operación de marketing orientada (por primera vez en mucho tiempo) a la poesía, que nos coloca productos que hacen que añoremos a la supuestamente destruida Ciudad Letrada.

Rodríguez- Gaona apunta a unos cuantos culpables del éxito de esta operación: un sistema educativo del que la lectura comprensiva ha sido casi eliminada, y donde no hay espacio para formar un gusto crítico, la propia Ciudad Letrada hispana, ensimismada en su rueda de premios, eventos y subvenciones, cerrada a cualquier proyecto de escritura crítica, y, claro está, un contexto en el que el entretenimiento se considera un valor superior al conocimiento, como nos recalca el joven narrador Javier Castillo, en unas declaraciones bastante significativas²³: *“En España se le da mucha importancia a libros aburridos”*. Claro que sí, campeón. Lo indica Rodríguez-Gaona en sus apuntes sobre la sensibilidad del prosumidor: *la trascendencia ha mutado hacia la voluntad de instituirse como producto*.

Reconozco que al ojear a veces mi *“Islas en la red. Anotaciones sobre poesía en el mundo digital”*²⁴, que es de hace unos diez años y algo, no puedo evitar sentir una cierta sensación de nostalgia por las oportunidades perdidas, y algo de desazón por la tremenda velocidad de los tiempos que corren, aquello que decía William Gibson, ya en los 90: parecemos ser partícipes del experimento de algún científico social que no levanta el dedo de la tecla de avance rápido. Rodríguez-Gaona apalabra esa transición: *“Se han superado, largamente, los constreñimientos de la tradición y del gremio, mas también aquel fugaz momento en el que la poesía en internet pudo proponer una propuesta estética o política a la manera de las antiguas vanguardias”*

O dicho de manera aún más dura:

“Va quedando atrás el momento heroico de internet y las redes sociales. La autogestión, tanto en el modelo de la creación propia de comunidades y

²³ https://www.eldiario.es/cultura/libros/Javier-Castillo-bestseller-Espana-importancia_0_893811390.html

²⁴ <https://islasenlared.files.wordpress.com/2019/02/islas-daniel.pdf>

celebridades, como en las publicaciones digitales periodísticas (sea literarias o de consumo) son ampliamente superadas en alcance por la paulatina irrupción de lo corporativo y el diseño de productos editoriales a través del análisis estadístico de Big Data.”

Y en ese producto editorial es esencial el o la poeta como producto en sí mismo: su imagen, su estilo de vestir, sus tatus, su disponibilidad a «mostrarse», etc. La imagen física es clave para construir una “marca personal” potente. Esa imagen se trabaja a destajo y con frialdad de cirujano.

Bueno, y qué, ¿Nos rendimos todas aquellas personas que pensamos que la poesía es el tuétano del lenguaje, y que de ese tuétano deben brotar escrituras que expliquen y superen su tiempo, que sean personales y radicalmente colectivas por eso mismo, escrituras innovadoras y estéticamente atrevidas, que la poesía es un arte y quien lo ejercita debe conocer sus mañas, quienes pensamos que lo íntimo es social, pero que lo social es íntimo y que apalabrarlo en poesía es posible y necesario, quienes sabemos que poetas hay a patadas pero que la poesía verdadera es escasa y como todo lo escaso, muy preciada? En el epílogo de *La Lira de las masas*, Rodríguez-Gaona plantea una serie de propuestas partiendo de la base de que no hay marcha atrás tecnológica que permitiera (si es que eso fuese deseable, que yo lo dudo) volver al viejo sistema, y que se trata de generar mecanismos de resistencia, más que otra cosa, de crear y cuidar espacios libres y trabajar por su extensión con las herramientas que las redes nos ofrecen. “Bienvenidos”, nos dice, “al reto de una escena poética que sea tan democrática e incluyente como culta e innovadora”. Al tajo, pues.

Y ahora llegamos al momento *Ira de las musas*, porque parece que el ensayo de Rodríguez- Gaona ha generado algunas reacciones, digamos peculiares, que se recogen en un artículo-noticia en El País, bajo el título, de *La guerra de los jóvenes poetas*²⁵, que recopila las reacciones de algunos de los más renombrados poetas postadolescentes, ante el simple hecho de la publicación de un libro que, según el periodista, reconocen no haber leído. Lo que sigue se basa en esas reacciones tal como las muestra el periodista, y quisiera suponer que ha hecho su trabajo y son veraces, ojo, si no fuese así, bien lo siento, léanlas, en todo caso. Reacciones, decía: hay, desde la descalificación con base en lo que podíamos llamar el “criterio Homer Simpson”: “*aburrido, aburrido, aburrido*”... (yo pensaba que los ensayos se distinguían entre interesantes y no interesantes, entre profundos y superficiales, no entre “*a lot of fun*” y “*boring*”), a la que, desde una cierta modestia, viene a decir: “oye, que somos jóvenes y estamos empezando”, lo cual es, al menos honesto, y quien salta en plan “Uy lo que me han dicho con la infancia tan dura que yo tuve” (y

²⁵ https://elpais.com/cultura/2019/05/01/actualidad/1556713218_942822.html

que, por cierto, los poemas se cuidan de no mostrar). Chic@s: la poesía trae consigo el ejercicio del criterio que decía José Martí, o de la crítica si lo prefieren. Es lo que hay, y si su sensibilidad tan sensible no les permite acercarse a la crítica para aprender o para rebatirla con argumentos, no deberían meterse a esto, a la larga, si no aprenden, les va a pesar.

26-9-2020

Ojalá un bot

Un breve (la cosa no da para más) comentario sobre la polémica generada alrededor del último premio Espasa de poesía²⁶, tras leer algunos de los textos premiados: Ojalá, como se sugirió en algún momento, fuesen escritos por un *bot*. Por dos razones: la primera, porque vendría a demostrar que la inteligencia artificial está menos avanzada de lo esperado en este sector (un cierto suspiro de alivio temporal); la segunda, porque al menos eso tendría un punto transgresor y vanguardista a valorar.

²⁶ <https://elpais.com/cultura/2020-09-14/el-enigma-del-poeta-con-900000-seguidores.html>

DOS ENTRADAS CONTEXTUALES



20-9-2019

Buena / Mala poesía

El poeta y crítico Vicente Luis Mora²⁷, ha abierto un interesante melón en una entrada de su blog que ha tenido mucha difusión entre al menos parte del «mundillo poético» español: «*El conflicto producido por la llegada de la poesía pop tardoadolescente*²⁸ (PPT)», en que plantea, entre otro montón de interesantes propuestas para el debate, la necesidad de una crítica capaz de distinguir entre buena y mala poesía, delineación que fue soslayada por el gremio durante años, para «no hacernos daño», nos comenta Vicente Luis, y que ahora, con la «invasión tardoadolescente» de los precarios predios poéticos, se reclama de urgencia algún tipo de delimitación ante la «llegada de los bárbaros». Hay quien ha reaccionado ante la producción PPT clamando que «eso no es poesía». Mora coincide conmigo en que sí que es poesía, sí, pero mala, y, como dice aquel «hay que decirlo más». Esta reivindicación del rol crítico ha generado, a su vez, reacciones, achacando una especie de «actitud policial» que Mora es el primero en descartar, aunque toda labor crítica acaba siendo de alguna manera prescriptora. Y esto me ha llevado a recordar a José Martí cuando dejó dicho «*Crítica es el ejercicio del criterio*», y ya en esas, sí creo que quien ejerce la lectura crítica de poesía debe dejar establecidos cuales son las bases de su criterio que en mayor o menor medida le permite distinguir qué es -para él o ella- poesía buena o mala. Siempre desde la humildad de saber que gustos y criterios hay como colores, para todos los gustos, pero desde la honradez de no ajustar sus s/elecciones en función de la mayor o menor (o inexistente) cercanía amistosa o conveniente con el autor de los poemas o su sello editorial.

Y para hacer aquello de «el movimiento se demuestra andando» aquí dejo un par de notas sobre cuáles son las bases de mi criterio cuando valoro un poema. Mi criterio, nada más, sin voluntad de imponer una línea estética como la correcta o la buena, pero que pueden servir a alguien para entender qué considero buena poesía (y, por omisión mala). Puede encontrarse mayormente en esta **poética provisional**²⁹ que ya tiene unos años. Muy en resumen:

²⁷ <http://vicenteluis Mora.blogspot.com/>

²⁸ <http://vicenteluis Mora.blogspot.com/2019/09/el-conflicto-producido-por-la-llegada.html>

²⁹ <http://artespoeticas.librodenotas.com/artes/1040/notas-eventuales-para-una-poetica-provisional>

- *poesía = expresividad concentrada*. Esto debería significar que a mayor concentración expresiva más poesía obtenida por recurso empleado. Esta formulación sería aplicable no sólo a la escritura poética sino a otras artes, como la música, la pintura, la fotografía, etc... a un sentido amplio de lo poético, en definitiva.
- El/la poeta debe conocer sus herramientas. La poesía trasciende las herramientas poéticas, pero estas son necesarias si queremos acceder a *«una palabra zafada de la torpeza de los significados o negada a la simplificación de los eslóganes que vinieron a sustituir a las consignas, una palabra -en fin- empeñada en desplegar todos los sentidos posibles que, a partir de ella se generen»*, que nos dijo Jorge Rodríguez Padrón.
- Cabría una fórmula derivada de lo anterior, al menos como propuesta: cuantos más sentidos, cuanta más capacidad de sugerencia en menos espacio (recursos) más poesía. Nos recuerda sugerentemente David Eloy Rodríguez: *Un discurso pobre es aquel que se agota en la codificación y que, por ello, deja muy poco margen para la lectura. En un texto pobre, nada nos sorprende o inquieta, sus encadenamientos de significantes son siempre los más obvios (...) Si no tensamos o escuchamos la vibración poderosa del lenguaje ¿en qué nos distinguimos del que junta letras en nombre del poder?»*.
- Del lenguaje poético debe expulsarse *“el lenguaje nebuloso de las clases fraudulentas” (Pound)*. Si poesía es expresividad concentrada, es todo lo contrario, radicalmente opuesta a ese lenguaje tan al uso en ciertos terrenos (el político, el administrativo, el de los negocios, etc.)
- Y no olvidar NUNCA: *La comunicación o, más precisamente, la voluntad de comunicar, las intencionalidades de lo expresivo, ya sean públicas o privadas, son fatalmente imperfectas. Comunicar con soltura, y más si se hace elocuentemente, es falsificar. Los clichés, la hipocresía individual y social, la sospechosa zalamería, infectan al lenguaje como una lepra. El lenguaje ha servido (brillantemente) a los imperativos del genocidio y del servilismo político. Es una reserva que parece inagotable para la apología y la mendicidad, para el embellecimiento ficticio y amnésico.*” Lo dejó dicho George Steiner.

Y estas son básicamente mis varas de medir, o mejor, de zahorí, que me ayudan a encontrar la buena poesía entre todo lo que me encuentro o que me llega. Ya saben. Y trato de aplicarlo a todo lo que leo con actitud crítica, venga de un autor tardoadolescente, o de uno o una que no recuerda ya ni qué era eso de la adolescencia.

7-9-2009

El canon contemporáneo, el juego de estrategia*(Este texto forma parte de El poeta en la ciudad digital, Cartonera Island 2015)*

Las nociones del art engagé y del arte como propaganda son prolongaciones de esa herejía, y cuando los poetas sucumben a ella me temo que es menos por conciencia social que por vanidad: sienten nostalgia de un pasado donde los poetas tenían estatus público. La herejía opuesta es otorgar a lo gratuito una utilidad mágica en sí misma, de donde el poeta pasa a considerarse un dios que crea su universo subjetivo de la nada; para él el universo material visible es nada.

W.H. Auden, El poeta en la ciudad

Cuando yo me acerqué de manera más consciente a la poesía era apenas un quinceañero. Y lo hice a través de lo que podríamos llamar “clásicos”: los poetas del 27, Quevedo, Machado, Juan Ramón... Entendía entonces que estos poetas me llegaban a través del proceso de decantación que el tiempo impone, y que aquellos poemas sobrevivían hasta llegar a mí simplemente porque eran lo mejor de lo mejor. Los autores que no podía dejar de leer, a los que había que tratar de acercarse: los poetas canónicos. Desde mis carencias teóricas entiendo que la obra de un poeta pasa a formar parte del canon cuando es considerada imprescindible para entender la poesía de su tiempo y, a la vez, es capaz de trascender su momento histórico y de transmitir belleza más allá de sus referencias inmediatas. Historia y eternidad en un mismo paquete, por así decirlo. Pueden poner a ambas palabras las correspondientes comillas. Es sabido que el concepto de canon es objeto de permanente debate y cuestionamiento, trufado de factores que alguien puede considerar poco literarios, pero, ah, humanos, y todo arte no habla de otra cosa, incluso cuando intenta no hacerlo, que de los seres humanos. En lo que a mí respecta, con el tiempo he ido viendo que el canon, al menos en poesía, pero sospecho que es así en cualquier otra actividad creativa, no es fruto únicamente de esa decantación pura, goteando a través de la destiladora del tiempo. Todo autor/a en lo más hondo y escondido (incluso a sí mismo) de sus tripas, aspira a escribir una obra que diga/cante su tiempo, y que lo haga con una belleza que trascienda los años. Pero esperar a que la historia dicte su veredicto es más de lo que muchas personas pueden esperar. Hay quien empieza a trabajarse un puesto en la dudosa

inmortalidad de los libros de texto de la ESO desde los treinta años, a través de la escritura, como no, y de otras mañas también. Porque otro uso habitual de la palabra canon hace referencia al momento concreto, a lo que podríamos llamar tendencia o “escuela” dominante en un momento histórico... es posible que ser parte de esa tendencia dominante en el presente sea necesario para la proyección futura. Y aquí, tratar de ser canon “en tiempo real”, “contemporáneo”, pasa a ser más un juego de poder, un juego de estrategia, a fin de cuentas, que una cuestión de escritura poética. Estas simplonas reflexiones me han venido a la cabeza con la lectura de *“Nosotros escribimos en los futuros últimos tiempos de una literatura muerta. Poéticas actuales en Canarias, 1978-2008³⁰”*, de Ernesto Suárez, recientemente publicado en la interesante revista online De la Mancha Literaria. En este ensayo, Suárez describe cómo un determinado grupo de autores, desde unos planteamientos estilísticos (alrededor de una escritura que se puede etiquetar -con el riesgo habitual que ello conlleva como “esencialista”) llegan a imponer una interpretación particular de la historia de la poesía canaria, y con cierto apoyo institucional, han conseguido que una determinada manera de escribir poesía se identifique dentro y fuera de las fronteras insulares como “La poesía canaria” tal cual es y debe ser, siendo, incluso, capaces de tratar de convertirse en contracanon respecto al dominante en territorio peninsular, identificado generalmente bajo la etiqueta de “poesía de la experiencia”. Suárez expone cómo, desde su punto de vista, esa “dominancia” de una determinada “escuela”, ha afectado a la lectura de la poesía isleña pretérita, y, de algún modo, ha favorecido el empobrecimiento de las escrituras insulares actuales. No voy a reproducir aquí el ensayo de Ernesto, les invito fervientemente a que lo lean, sean canarios o no. Porque creo que lo que comenta Ernesto Suárez respecto a la poesía canaria es fácilmente trasladable a otros contextos, otras tendencias, otros protagonistas. Y de aquí viene esta peregrina idea mía del canon como juego de estrategia.

Porque ser “canon contemporáneo” puede presentarse como un juego, con su tablero de terrenos a conquistar y misiones a cumplir, piezas, dados e, incluso, cartas coleccionables... Ya sé que hay quien lo presenta como resultado de las luchas y contradicciones del sistema y de su superestructura intelectual y todo eso, pero a mí la idea del juego me hace más gracia. Primero que nada, necesitamos un tablero, con objetivos a conquistar, aquellos que podríamos identificar como “donde se puede sacar algo de esto de la poesía, demonios”: premios, ediciones, lecturas, ponencias, alguna columna de prensa... con el objetivo de controlar el centro del tablero, donde se ubica la “Posteridad”. Pueden observarse ciertos requisitos para jugar ese juego con posibilidades de ganarlo, sin que influya demasiado si tu poesía es más o menos interesante. Una vez expulsado el público (en cierto modo inexistente) de la ecuación (Hasta las mayores tiradas de poesía

³⁰ <https://delamanchaliteraria.blogspot.com/2009/08/nosotros-escribimos-en-los-futuros.html>

son minúsculas comparadas con la de cualquier otro tipo de publicación, y el poeta menor de 60 años más conocido del país es, sin duda, en términos de conocimiento del público general, un perfecto desconocido), ¿qué hace falta para constituirse en referencia dominante o canon contemporáneo, si se prefiere? Pues parece que, primero que nada, hace falta ser varios. Ser grupo. Casi todos los poetas con la boca chica o grande reniegan de los grupos, escuelas, colectivos, generaciones, etc... y proclaman su insobornable individualidad, pero, de algún modo más o menos explícito, cada quien apoyamos a nuestro equipo (llamémoslo grupo, o generación o tendencia o cualesquiera otro nombre). Una vez que se cuenta con un grupo de afines por amistad o por tendencia, es necesario contar con un padrino, no de la quinta inmediatamente anterior, que seguirán, es posible aunque molesto, más o menos sanos y con pocas ganas de dejar el puesto “macho alfa” a los advenedizos. Una de las características diferenciales del juego del “canon contemporáneo” es que la meta no está vacía, hay que vaciarla. Así que conviene irse un poquito más atrás en busca de apoyo... además, los abuelos siempre suelen ser más comprensivos que los padres y estos mucho más que los hermanos mayores. Para estos “padres” o “abuelos” rescatados por un activo y militante grupo de poetas jóvenes, esta puede ser la oportunidad de entrar en el canon, digamos, permanente, lo que no es mal incentivo para dejar que se te metan una de veinte/treintañeros en casa a gorronearte el café y las galletas.

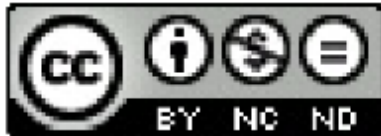
Tenemos ya grupo y mentor/es. Si este/estos últimos/s pueden aportar un par de cositas, estamos en el buen camino: acceso a medios con peso en el sector, y participación en antologías, premios, universidad, contactos... Desde esas tribunas el movimiento inmediato es desacreditar (tradúzcase: machacar, ningunear, criticar despectivamente, etc.) a los contemporáneos que no comulguen con el discurso que se utiliza como bandera. Se puede pactar con la generación precedente, pero nunca con los coetáneos. Esto no es que sea una regla del juego, pero casi como si... Una vez aquí hay que desalojar a los vigentes ocupantes. Este juego tiene mucho del cómic aquel del *Gran Visir Iznogud* de Goussin y Tabaré: se trata de ser califa en lugar del califa. Un poco de polémica no viene mal, anima el cotarro, calienta la sangre... pero lo normal es que la cosa acabe en un pacto de caballeros (hay pocas señoras en este juego tradicionalmente, y ese sería otro buen tema). Los diferentes territorios pueden dividirse, e incluso compartirse, como, por ejemplo, los puestos de jurado en los concursos literarios que son interesantes para la captación de peones, también llamados en el juego, epígonos: autores más jóvenes que consideran que la línea que marcas es la buena para “pillar algo”, o simplemente porque la consideran la correcta o, incluso, la única, y a ella se ajustan sin entrar en debates cansinos, consolidando tu “magisterio” o “influencia”, potentes armas, aunque, cuidado, que ellos también quieren jugar su propia partida, no los pierdas de vista. Y ahí está al alcance de la mano que se te mencione

en los manuales de Lengua y Literatura española de Secundaria, aunque sea en esa parte del final que no se llega a dar nunca en el curso.

Todo esto tendrá poco que ver con la escritura, con la poesía, me van a decir ustedes, y yo les digo que, efectivamente, así es... pero es que resulta que las y los poetas también cuentan (contamos, oiga) con órganos sexuales y también aprecian (apreciamos, oye) que se les (nos) reconozca, se les invite a merendar e incluso que se les pague por su participación en bolos variados. Decepcionante, quizás, pero cierto... Lo parodiado anteriormente, por otra parte, cabe predicarse de casi cualquier actividad humana. Siempre me ha hecho gracia esa idea de que una persona, por el hecho de escribir poesía vaya a ser, inevitablemente “especial” o “buena persona” porque es "sensible" (a lo más un poeta tiene una mayor sensibilidad que otras personas hacia las propiedades del lenguaje) o que viva más allá de las ambiciones del común de los mortales. La poesía es un negocio radicalmente humano.

Pero el problema, y todo este trazado era para llegar aquí y ponernos serios, es que todo esto afecta a la escritura, afecta a los poemas que se escriben y, por tanto, a la poesía... porque en el ansia por tener un hueco, alguna ficha que jugar en ese juego, muchos autores, epigonalmente o mansamente optan por reproducir los estilos dominantes, reduciendo su escritura a una labor formularia, con base en formas y palabras que pasan a ser estándares, lugares comunes asumidos por la correspondiente tribu poética de filiación.

Porque lo de la escritura formularia no es una tara de una determinada tendencia poética. Percibo últimamente que se da en todas: en las escrituras “esencialistas” llenas de luces inefables e insondables vacíos, en la muermosa poesía chatorealistaclasemediera, de joven desencantado antes de haber tenido tiempo de que algo/alguien le encante, predecepcionados, podríamos llamarles... en la poesía que algunos llaman “social” o crítica” (en la que se me suele ubicar, por si alguien pregunta) con sus llamados a la resistencia y también en las más *underground* estilo “Nos vemos en los bares”. Diferentes sabores para diferentes clientes, y si a alguien le parece degradante la comparación con un refresco, qué le vamos a hacer... pero noto que se escriben poemas en todas estas tendencias dirigidos ab initio a satisfacer el gusto preconcebido del lector/escuchador (en línea con una tendencia social más generalizada conforme a la que parece que sólo leemos aquello que sabemos de antemano que va a coincidir o va a reforzar nuestras convicciones), con las palabras adecuadas para que el cliente se sienta reconocido y satisfecho y asienta con media sonrisa de complicidad, sin ver cuestionada su mirada sobre sí mismo y la realidad ... al final, con diferentes colores, escritura formularia. Y eso a mí, humildemente, me parece un problema. Igual resulta que no lo es.



ENAMORADO DE LA MODA JUVENIL

Notas sobre el fenomenillo de la poesía postadolescente de moda

De los textos: Daniel Bellón Serrano, licencia bajo Creative Commons Reconocimiento–NoComercial–Sin ObraDerivada 4.0 Internacional License.

De las imágenes: © Ediciones Liliputienses
(www.edicionesliliputienses.com)

20 años de [Islas en la Red](#) 2003 -2023